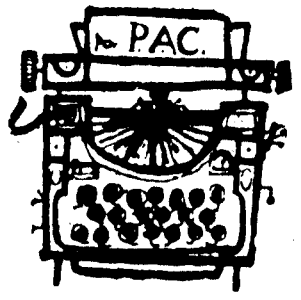


escrito a máquina

EL CURSO GANADO



SOLO CUANDO LA SOLIDARIDAD SUSTITUYE A LA INDIFERENCIA, COMIENZA UN PUEBLO A SER LIBRE.

Angela Saballos de Matamoros cuestionó esta semana, con sus inteligentes y dinámicas preguntas, a los estudiantes en huelga. Dos respuestas, una de un muchacho y otra de una muchacha, los dos alumnos de secundaria, son a mi parecer reveladoras de un cambio trascendental y fecundo en la familia nicaragüense:

El alumno dijo: —“De esta huelga mis papás y yo vamos a salir más compenetrados y habremos hecho algo juntos por Nicaragua. Creo que eso es mucho más importante que salir un año antes o después en nuestro bachillerato”.

La alumna dijo: —“Aquí duermen con nosotros muchos padres de familia. Nosotros nos sentimos orgullosos de esta actitud de ellos”.

Hace diez años, pensé, la mayoría de los padres de familia no hubieran actuado con tan hermosa solidaridad con sus hijos y en vez de esas respuestas que leemos hoy se hubiera producido, como en efecto se produjo, una reacción de ruptura generacional.

Busqué entonces y releí “LA PRENSA” de los años 68 y 69. Me encontré que durante esos dos años uno de los temas que abordé con más frecuencia en mis “Escritos a Máquina”, obligado por los acontecimientos y presionado por las circunstancias, fue el de la llamada rebeldía antipaterna y de la ruptura generacional que habían hecho crisis en esas fechas porque la juventud —con su brújula limpia— se rebelaba por instinto contra el camino que llevaba Nicaragua. Fueron los años de los manifiestos de inconformidad estudiantil, de la encuesta universitaria de Gilbert Rapaille, de los acontecimientos de la UCA, de la alarma de muchos padres por la rebeldía de sus hijos y, como sucede siempre que el joven sufre el complejo de emparedamiento, de la expansión belicosa del Frente Sandinista. Leo una carta que me dirigí (octubre de 69) un padre angustiado y acusativo: “¿Por qué estos muchachos se sienten herederos de un mundo hecho pedazos; por qué rehusan cargar con él, por qué no se creen capaces de mejorarlo? ¿Qué generación no ha recibido de sus padres un mundo hecho pedazos?”. Leo un Escrito mío de noviembre de 68 que se titula: “LOS JOVENES: NUESTROS JUECES”. Copio un párrafo: “Estamos creando una situación muy grave que compromete, con la peor hipoteca, el futuro de la Patria. Sin embargo, ni en el orden religioso, ni en el orden político, ni en el orden social oigo voz alguna que advierta el abismo que se está abriendo, ya no entre compatriotas o entre partidos, sino entre

padres e hijos de la misma familia nicaragüense. A la tensión ya existente entre las generaciones, a la falta de causas valederas que galvanicen la generosidad de nuestra juventud, a su petición de un mundo justo y humano, la respuesta única es un desordenado apetito de enriquecimiento de parte de sus padres y una suspicaz y représiva-policía de parte del Estado”.

Y en otro artículo de 69, repetía mi reclamo: “Ellos (los jóvenes) esperaban de sus padres ejemplo de entereza, de moral cívica, de responsabilidad. ¿Y qué es lo que ven? ¿Qué es lo que reciben? ¿Se le ofrece una causa hermosa, encendida, valedera al joven para que entregue su impaciente generosidad? ¿Colmará sus ideales, el servilismo, el miedo o la transacción hasta con la ignominia por unos billetes de banco?”.

Pero ¡no han pasado diez años en balde! El tiempo le ha dado la razón al ojo profético de aquellos jóvenes exigentes que vieron, antes que sus padres, lo que estaba podrido. Ahora los padres han visto la realidad con el ojo nuevo y limpio de sus hijos. Entre los milagros que ha producido la muerte de Pedro Joaquín Chamorro y su concientización fulminante del pueblo nicaragüense, está este encuentro de los padres y los hijos en el reconocimiento de los valores fundamentales del hombre y —lo más importante—: En la responsabilidad de rescatarlos.

Es en la lucha por la dignidad del hombre que Pedro Joaquín encendió con su sacrificio, es en la lucha por devolverle a los nicaragüenses aquellos valores que le dan un significado a la existencia humana, que se ha producido esta soldadura generacional. No solamente ha surgido la unidad horizontal de las fuerzas vivas del país, sino, algo más valioso y trascendente, la unidad vertical de padres e hijos, que amarra presente y futuro. No creo que, a excepción del período de hondo sentido nacional de la guerra contra Walker, se haya producido otra vez este acorde generacional en nuestra historia.

Haber ganado eso, como decía el joven colegial que cité al comienzo, es más importante que perder o ganar el año.

Pero, en realidad, si los jóvenes mantienen su independencia y autenticidad, si no dejan que su generosidad sea manipulada, el curso no se ha perdido sino que se ha ganado: Un curso de solidaridad, un curso de sentido y vivencia de la justicia, de educación cívica, de diálogo de generaciones, de calistenia democrática. Un curso donde los maestros fueron los discípulos.

Hermoso y esperanzador para Nicaragua que se cumpla en ella la palabra del poeta: “The Child is the father of the man”. El hijo es el padre del hombre!

PABLO ANTONIO CUADRA